

Estudio exploratorio-descriptivo sobre las representaciones sociales del abuso sexual infantil en Barranquilla, Colombia

Resumen

Esta investigación mixta, con énfasis en análisis cualitativo, tuvo como objetivo principal identificar los conceptos, percepciones/emociones, razones/justificaciones y acciones de un grupo de adolescentes sobre abuso sexual infantil (ASI). Los jóvenes, cuyas edades oscilaban entre 14 y 18 años, pertenecen a un barrio ubicado al sur de la ciudad de Barranquilla. La muestra fue escogida por técnica de muestreo aleatorio estratificado a conveniencia de los investigadores. El estudio se realizó en dos partes: en la primera, se hizo una breve aproximación al abordaje del ASI desde las representaciones sociales (RS) y la teoría ecosistémica del desarrollo humano; y en la segunda, se trabajó la fundamentación metodológica dado que la investigación es de carácter exploratorio e incluye el análisis descriptivo de las RS. Para el análisis de los resultados, se utilizó como guía el método propuesto por Pierre Vergés (1992,1994). Los hallazgos apuntan a un pedido de responsabilidad social, ligado a la protección de los niños, niñas y jóvenes desde los diversos sistemas en los que estos se desenvuelven e interactúan; estos resultados permitirán plantear una resignificación sobre la responsabilidad social inherente al cuidado de los niños y adolescentes, así como reorientar los procesos y estrategias de prevención del ASI.

Palabras clave: abuso sexual infantil, representaciones sociales, responsabilidad social, prevención.

Abstract

This mixed research with emphasis on qualitative analysis aimed to identify the concepts, perceptions / emotions, reasons / justifications and actions on child sexual assault (CSA) by adolescents between 14 and 18 years of age, who belonged to a neighborhood in the south of Barranquilla city. This sample was chosen by the stratified random sampling technique at the convenience of the researchers. The study was developed in two parts. In the first one, a brief approach to the CSA from the social representations (SR) and the eco-systemic theory of human development was done. In the second one, the methodological foundation was addressed due to the characteristics of the current study -exploratory research and descriptive analysis of the SR for the analysis of the results-. The method proposed by Pierre Vergés (1992, 1994) was used as a guide. The results obtained point at a request for social responsibility, linked to the protection of children and young people from the various systems in which they operate and interact. These results will allow a re-definition of the social responsibility inherent to child care and a reorientation of the CSA prevention processes and strategies.

Key words: Child Sexual Abuse, Social Representations, Social Responsibility, Prevention.

Adriana Silva Silva¹

*Fundación Universitaria
del Área Andina-Sede Valledupar*

Marta Silva Pertuz²

Universidad Metropolitana-Barranquilla

Mayte Zubillaga Páez³

*Fundación Universitaria
del Área Andina-Sede Valledupar*

Recibido: 23 de noviembre de 2016

Aprobado: 28 de agosto de 2017

1. Ps. Magister en Psicología.
2. Ps. Ph.D. en Ciencias de la Educación.
3. Ps. Magister en Educación y Desarrollo Social.

Introducción

El abuso sexual infantil (ASI) es un problema universal complejo, el cual resulta de múltiples factores, a saber: individuales, familiares, sociales, políticos, históricos, legales, culturales y económicos. Desde un punto de vista histórico, la historia de la infancia es una pesadilla de la que sólo recientemente se ha comenzado a despertar. Cuanto más atrás en la historia, más bajo es el nivel de cuidado de niños, quienes son más propensos a ser asesinados, abandonados, golpeados, aterrorizados y abusados sexualmente (De Mause, 1982).

Presentar la infancia como una construcción histórica, social y cultural, es una posibilidad planteada por Horkheimer (como se citó en Runge, 2008). Dentro de las ciencias sociales y humanas, este tema ha ganado visibilidad, por lo que permite una reflexión pedagógica que se puede traducir a la praxis educativa (Runge, 2008).

Si la infancia es una construcción social de los adultos, de acuerdo con Lenzen como se citó en Runge (2008), “entonces, se tienen que investigar, en la historia de la cultura, las representaciones en las que se expresa la comprensión de los adultos sobre la infancia y, según esto, habría que buscar cómo se formó el concepto de infancia en las fases de la vida de los adultos” (p. 40).

Los planteamientos expuestos se aproximan, entonces, al campo de la teoría de las representaciones sociales (RS), el cual se ha ganado un lugar importante en las ciencias sociales, en la medida en que permite introducir el lenguaje y la cognición como dimensiones básicas de la cultura y la vida cotidiana. Esta teoría constituye un espacio de investigación, donde el campo de la comunicación y el de la vida cotidiana se unen. Además, permite analizar cómo determinado grupo social “ve”, “interpreta”, “da sentido”, a una zona de sus vivencias individuales y colectivas” (Jodelet, 2007).

Al destacar su carácter social, esta teoría está vinculada con una psicología y sociología de la vida cotidiana, o una teoría de la cultura. Si bien esto no ha sido abordado de manera directa por los psicólogos sociales, existen algunas aproximaciones abiertas a la interdisciplinariedad. La observación, que amerita el estudio y consideración de los investigadores en violencia familiar, comienza a trascender los diagnósticos que, hoy en día, como producto de todos los estudios al respecto, pueden llegar a ser generalizados en el marco global de la comprensión de este fenómeno. Entonces, a partir de este enfoque se busca trascender

hacia el reconocimiento de los factores protectivos, de los recursos y potencialidades que han tenido las familias y cada uno de sus miembros para salir de este patrón interaccional (Sánchez & Valencia, 2007).

En lo que respecta al ASI, San Martín, en el prólogo del libro “Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores, un enfoque clínico” de Echeburúa & Guerricaechevarría (2009), plantea que no ha sido fácil determinar si este ha aumentado como consecuencia de la pérdida de la cohesión familiar. Así bien, es necesario realizar estudios comparativos para poder precisar las causas del ASI. Lo que sí está claro es que se cuenta con una mayor sensibilidad social sobre este tema y los sectores implicados (víctimas, padres, familia y educadores), además de que los instrumentos de detección son más finos.

La presencia de varios actores en diversos contextos permite pensar en una concepción ecosistémica del ASI, diferenciándola bien de los enfoques actuales del estudio del desarrollo humano. Esta concepción se enfoca en la acomodación progresiva de un organismo humano en desarrollo dentro de su ambiente inmediato, así como en la manera en que esta relación se produce por medio de las fuerzas que emanan de regiones más remotas en el medio físico y social más amplio (Bronfenbrenner, 1987).

Desde esta idea, Bronfenbrenner (1987) afirma que el ambiente ecológico puede concebirse como un conjunto de estructuras seriadas que, como en el caso de las muñecas rusas, tienen cabida una dentro de otra. Es así como en un nivel más interno, el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo, bien puede ser su casa, escuela o, como suele suceder cuando se investiga, el laboratorio o las salas de evaluación, agregaría también los pre-conceptos y juicios. Aunque aparentemente se está en un terreno conocido, no queda duda de que hay más para ver de lo que hasta ahora ha encontrado el ojo del investigador. Sin embargo, el siguiente nivel conduce fuera del camino conocido, porque hace que se mire más allá de cada entorno por separado. Específicamente, se observan las relaciones que existen entre tales entornos. Estas interconexiones pueden ser tan decisivas para el desarrollo, como lo que sucede dentro de cada entorno determinado. En el caso de los niños, es posible que su capacidad para aprender a leer no dependa menos de cómo se les enseña que de la existencia y la naturaleza de los lazos que lo unen a la escuela, el hogar, y viceversa.

El tercer nivel de un ambiente ecológico, prosigue Bronfenbrenner (1987), lleva aún más lejos, y evoca la hipótesis de que el desarrollo de la persona se ve afectado profundamente por hechos que ocurren en entornos en los que ésta ni siquiera está presente. Con lo anterior, se quiere decir que, en el ejercicio teórico, conceptual y metodológico, la mirada hacia la violencia tiene un carácter más lineal de relación causa efecto. No obstante, si se establecen conexiones entre esas subcategorías, se logra llegar a una aproximación analítica e interpretativa más acorde con los planteamientos de la perspectiva sistémica (Sánchez & Valencia, 2007).

Una visión ecosistémica de esta realidad permite identificar las ideas o creencias centrales que permean todos los subsistemas y llegan a los adolescentes. De esta manera, tratar estas creencias y determinar su estructura podría ser importante a la hora de plantear las estrategias de prevención del ASI.

Bar-Din (1990; 1995) plantea que cuando se descuida el desarrollo y la salud de los niños, el asunto se vuelve político. El futuro de una nación depende de niños física, intelectual y emocionalmente sanos que pueden tomar las riendas del futuro de un país en sus manos capacitadas. El tema de cuidado infantil debe entenderse, en primer lugar, desde un punto de vista antropológico, más que desde una perspectiva psicológica. El asunto giraría en torno a cómo tratar a un niño a partir de su nacimiento y a través de sus primeros años, a fin de mantenerlo en buen estado de salud. Además, resulta importante conocer los métodos que usan las diferentes culturas para garantizar la seguridad de los niños.

En el campo de las representaciones sociales sobre la infancia, investigadores como Casas (2006; 2010) presentan un análisis y revisión de los elementos constituyentes de las representaciones sociales mayoritariamente compartidas acerca de la infancia en la sociedad occidental. Esto, sin duda, contribuye a una mayor comprensión de los procesos de construcción de la infancia actual. Para entender el desarrollo histórico de las políticas sociales de infancia, se plantea la necesidad de profundizar representacionales inseparables en tres vertientes, a saber: (a) las RS acerca de la infancia, (b) las RS acerca de sus problemas y necesidades sociales, y (c) las RS acerca de las formas apropiadas de afrontar dichos problemas y necesidades. Se defiende, entonces, que es importante hacer un cambio psicosocial para evitar que antiguas representaciones sobre la infancia, resistentes a modificarse, sigan generando una ruptura de la comunicación entre generaciones.

En Colombia, diversos autores han trabajado sobre una historia de la infancia desde los tiempos prehispánicos. Tal es el caso de Sotomayor (como se citó en Harris, 1996), plantea que cualquier aproximación que se quiera hacer a la historia de la práctica del infanticidio en las diferentes sociedades humanas a lo largo de los tiempos debe intentar ver ese acto a la luz de las relaciones entre la producción y la reproducción de cada sociedad en particular. Lo anterior debido a que todas las sociedades buscan a la larga, consciente o inconscientemente, un equilibrio entre los recursos de los que disponen y el tamaño de la población, por lo que tratan de evitar saturar la capacidad de sustentación que ofrecen su entorno natural y su sistema de producción.

En el estudio de las representaciones sociales del maltrato, Simarra (2000) buscó identificar y describir las representaciones sociales acerca de la severidad del maltrato infantil, sus causas y la relación del parentesco entre el niño maltratado y el maltratador; así mismo, indagó sobre la imagen social del maltratador y sus relaciones familiares, y las alternativas de intervención adecuadas ante el maltrato infantil.

Por otro lado, el análisis de las prácticas investigativas que se adelantan en Colombia para esclarecer hechos jurídicos referidos al fenómeno del abuso sexual infantil, permite identificar problemáticas en la administración de justicia, las cuales se relacionan con la realización de las indagatorias jurídicas y las evaluaciones psicológicas que a menudo son practicadas de forma inapropiada (Uribe, 2011). Así bien, se busca llamar la atención sobre la incidencia de estos hechos en la toma de decisiones judiciales que pueden vulnerar los derechos de los ciudadanos.

Las experiencias de investigación/intervención realizadas en el marco del Programa de especialización en prevención del maltrato infantil de la Universidad Javeriana entre los años 2002 al 2006, y reseñadas por Carreño & Rey (2010), señalan la necesidad de seguir contribuyendo a la comprensión del maltrato como una posibilidad humana susceptible de darse en el seno de las relaciones entre las personas. En este orden de ideas, el maltrato no puede seguirse interpretando sólo desde la agresión a una víctima y las reflexiones en torno a la comprensión del maltrato infantil por parte de un victimario. Más bien, se deben integrar las múltiples posibilidades de relaciones entre los sujetos, lo que da lugar a la necesidad de repensarlas, para así enriquecerlas y transformarlas, dotándolas de nuevos sentidos. Esto llevará a producir relaciones de mutualidad entre adultos y niños, en donde ambos sean sujetos protagónicos (Carreño & Rey, 2010).

Ahora bien, se hallaron 29 trabajos de investigación en los sistemas de catálogos virtuales de cinco universidades de la ciudad de Barranquilla (Universidad del Norte, Simón Bolívar y Corporación Universitaria de la Costa, CUC) y una universidad de Bogotá (Universidad Javeriana).

En los registros de tesis sobre el abuso sexual infantil (1990- 2010), se observa que este problema se plantea como objeto de estudio sólo desde 1999. Cabe mencionar que el ASI se relaciona con gran variedad de temas, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1
Resultado del análisis documental

Temas relacionados con ASI	No. Investigaciones encontradas
Aplicaciones de la psicología forense	5
Descripción del proceso terapéutico	4
Prevención del ASI a partir de estrategias comunicativas	3
Factores de riesgo asociados al ASI	3
Intervención psicológica y Estrés Postraumático	2
Programa de prevención	2
Abuso sexual y políticas públicas	2
Delitos sexuales	1
El ASI como contribuyente a estructura de personalidad antisocial	1
Estrategias de afrontamiento	1
Caso de abuso sexual	1
Conocimiento acerca del abuso sexual	1
Neuropsicología forense en el ASI	1
Balance sobre el ASI 2001-2003	1
Resiliencia, autoconcepto, autoestima y autoimagen	1
Relaciones interpersonales en el ASI	1
Conocimiento acerca del ASI	1
Derechos humanos de los niños	1
Falla de la función materna de protección	1
ASI y la estructuración del narcisismo	1

Nota. Abuso Sexual Infantil (ASI)

Los resultados anteriores ponen de manifiesto que es necesario aproximarse al estudio del ASI desde el campo de las RS. Aunque hablar de ASI es un poco complejo, las RS permiten que este problema adquiriera forma de modelo que se superpone a los objetos, haciendo de éste algo visible y legible socialmente. Lo anterior no sólo se debe a los números que indican los antecedentes epidemiológicos, sino porque

hablar del tema implica para la sociedad el uso de elementos lingüísticos, conductuales y materiales, que le otorgan así la propiedad de poder intercambiarse socialmente.

Precisamente, por tales aspectos, se considera que esta teoría (en plena evolución) puede contribuir a esclarecer y conocer aún más de cerca los fenómenos que giran en torno a la idea del ASI en la juventud.

En efecto, la teoría de las RS permite señalar no sólo los mitos y las creencias arraigadas socialmente, sino las experiencias y los cambios visibles que se suscitan a través de las transformaciones sobre los sentidos y acciones del hombre ante la idea de ASI.

Los estudios sobre las representaciones y su capacidad para explicar el fenómeno sociocultural, han permitido el uso de estrategias y metodologías que a menudo combinan una variedad de técnicas empíricas. Esta rica conexión entre teorías y aplicaciones empíricas, cuantitativas y cualitativas ha hecho que la teoría de las representaciones sociales sea particularmente efectiva en el estudio de la sociedad moderna, incluidos los fenómenos sociales.

De hecho, adquirimos sentido del mundo y lo comunicamos de unos a otros a través de las representaciones sociales (colectivamente elaboradas). Como prueba de nuestra existencia social, las RS se originan en la vida diaria de forma espontánea, en el curso de la comunicación interindividual. Así mismo, estas nos permiten construir un marco de referencia, el cual facilita nuestras interpretaciones de la realidad y guía nuestras relaciones con el mundo; por lo tanto, las RS llegan a estar profundamente embebidas en nuestro tejido cultural (Vergara, 2008).

De esta manera, los objetivos planteados en esta investigación son: (a) identificar los conceptos, percepciones/emociones, razones/justificaciones y acciones sobre el ASI por parte de un grupo de adolescentes entre 14 y 18 años de un barrio del sur de la ciudad de Barranquilla; (b) buscar la idea general que permea todos los niveles del ecosistema, que llegan al núcleo de las familias y a los adolescentes sobre el ASI; y (c) sugerir estrategias de resignificación y reorientación frente a la prevención del ASI.

Método

Tipo de investigación

La investigación fue de carácter mixto, exploratorio y con énfasis en el análisis descriptivo de los resultados.

Instrumentos

La técnica utilizada para la recolección de información fue una entrevista estructurada, validada por 20 jueces expertos. Según Laplanche & Pontalis (2004), dicha entrevista se basa en la asociación libre, que consiste en la expresión espontánea (en este caso, escrita) de emociones y pensamientos (en este

caso, escrita) a partir de una palabra inductora, seguida de preguntas relacionadas con el ASI. Las asociaciones, tal como se encadenan en el discurso del individuo, corresponden, según Freud, a una organización compleja de la memoria. Esta puede compararse con una especie de archivos, ordenados según distintos criterios de clasificación, que podrían ser consultados por diferentes vías (orden cronológico, orden por materias, etcétera) (1 a). Tal organización implica que la representación* (Vor-stellung), o la huella mnémica* (Erinnerungsspur) de un mismo acontecimiento, puede encontrarse en el interior de varios conjuntos, lo que Freud también denomina «sistemas mnémicos» (Laplanche & Pontalis, 2004, p.34).

Participantes

La muestra fue escogida por técnica de muestreo aleatorio estratificado a conveniencia de los investigadores; esta estuvo conformada por 55 jóvenes (70% de mujeres y 30% de hombres), con edades comprendidas entre los 14 y 18 años, quienes cursaban 10 o 11 grado de bachillerato en un colegio privado de clase media en la ciudad de Barranquilla, Colombia.

Procedimiento

Para el análisis de los resultados, se utilizó como guía el *análisis prototípico y categorial* propuesto por Vergés (como se citó en Navarro, 2004), cuya hipótesis de partida es la existencia de un funcionamiento cognitivo donde ciertos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación.

Se realizó un análisis según el enfoque estructural de las RS. A partir de las respuestas obtenidas en cada uno de los ítems, se buscó determinar un núcleo central, identificar una estructura de la RS sobre abuso sexual y establecer una relación entre las siguientes estructuras: pensamiento, sentimiento, acción y justificación.

Posteriormente, se hizo un análisis de las preguntas abiertas formuladas a los participantes; estas se centraron en el concepto de ASI, quiénes se consideran como responsables, si se ha recibido información al respecto y cuáles son las estrategias que se consideran más apropiadas para el proceso de información y prevención.

Resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación en cuanto a la identificación de los conceptos, percepciones/emociones, razones/justificaciones y acciones por parte de los adoles-

centes sobre el ASI, así como lo encontrado en la búsqueda de la idea general que permea todos los niveles del ecosistema y en la sugerencia de estrategias de resignificación y reorientación frente a la prevención del ASI, apuntan a los términos evocados por la frase *abuso sexual infantil*. Estos fueron 37 y se observan en la tabla 2. Para efectos de este análisis, se conservan los términos que fueron evocados en primer lugar al menos dos veces (casilla 1) y aquellos utilizados más frecuentemente, pero que no están en primer lugar (casilla 2).

Tabla 2
Resultado de palabras asociadas al ASI

Casilla 1	Casilla 2
	Repugnancia
	Enfermedad
Trauma	Odio
Violación	Impotencia
Maltrato	Maldito
Tristeza	Pedófilo
Inhumanidad	Dolor
Enfermedad	Sin conciencia
Miedo por los hijos	Venganza
Desgraciado	Rabia
Dolor	Trauma
Odio	Hps

Estos 22 elementos pueden constituir el núcleo central de la representación, dada la importancia que los sujetos dieron a los siguientes términos: trauma, violación, maltrato, tristeza, inhumanidad, enfermedad, miedo por los hijos, desgraciado, dolor y odio.

Se puede decir, entonces, que se encontraron las dos dimensiones expuestas según la teoría de la estructura de las RS. En primer lugar, se presenta un núcleo central, en donde la dimensión normativa (elementos socio-afectivos) se da a través de los términos *trauma, violación y maltrato*; mediante dichos términos, los participantes expresan los elementos relacionados con los efectos que pueden tener las transgresiones físicas y psicológicas sobre un niño. En segundo lugar, se observa el sistema periférico en la casilla 2. Allí se encuentran los términos más frecuentes en diferentes posiciones, en donde se expresan las emociones ligadas a la frase ASI, las cuales indican la censura a esta clase de acciones. Esto funciona como una prescripción de una conducta social; es decir, el filtro de que este tipo

de comportamientos no es aceptado y produce emociones como venganza, rabia, repugnancia e impotencia.

Por otra parte, los sentimientos asociados al ASI se observan en la tabla 3. Aquí, la tristeza, la rabia, el dolor, la ira, la impotencia y el asco, forman el núcleo de la RS.

Tabla 3
Resultados de sentimientos asociados al ASI

Casilla 1	Casilla 2
Rabia	Tristeza
Tristeza	Rabia
Dolor	Dolor
Ira	Repugnancia
Impotencia	Ira
Asco	Decepción
	Asco
	Lástima

Como se observa, estos sentimientos están asociados a aspectos socio-afectivos de desaprobación y rechazo ante la conducta y, en este caso en particular, hacia la persona que perpetra el acto.

A partir de los resultados, se abre la discusión sobre la importancia de establecer la diferencia entre abuso sexual y violación. No obstante, cabe destacar que sí existen similitudes, tales como:

- Es un crimen que involucra los genitales y otras regiones sexuales, ya sea del ofensor o del sobreviviente (aunque no necesariamente sea un acto provocado por motivaciones sexuales).
- Los ofensores son en su mayoría hombres; sin embargo, aún no se acepta culturalmente que las mujeres también cometen actos de AS, creencia que puede estar ligada a la función social de protección y amor que se les otorga.
- Los sobrevivientes experimentan traumas, se sienten humillados, estigmatizados, se preguntan si tienen alguna culpa de su situación, pero no cuentan por vergüenza.
- La sociedad ha tratado ambas ofensas de una manera similar; es decir, no se tiene en cuenta el ciclo vital, ni las condiciones existentes alrededor del hecho.

En este orden de ideas, Finkelhor (2005) propone las siguientes diferencias entre el ASI y la violación:

- Los sobrevivientes son tanto hombres como mujeres;

- Las personas que abusan sexualmente de los niños son con frecuencia amigos cercanos o miembros de la familia; entonces, el patrón del ASI es una relación cercana entre el ofensor y el sobreviviente, lo que no ocurre en un caso de violación;
- El ASI consiste en la comisión de incidentes repetitivos a lo largo del tiempo, sin ser descubierto; la violación ocurre solo una vez, a menos que se esté hablando de casos de violación marital;
- En el ASI, se involucra una violencia o fuerza física menor que en una violación; los niños son pequeños y sólo basta con la autoridad o poder para establecer el contacto sexual;
- Por lo general, el acto sexual que ocurre durante el ASI no es coito, sino tocamiento, masturbación o exhibición, mientras que la violación supone coito o intento de coito;
- El ASI, a diferencia de la violación, implica más personas; al ocurrir con frecuencia en un contexto familiar, aunque esa persona esté fuera de la familia, se encuentran implicados otros miembros de la misma;
- El ASI, como fue mencionado anteriormente, compromete una clase de ayuda diferente. La responsabilidad social se encuentra en varios sistemas: familia, comunidad, escuela y sistema legal, entre otros.

En este punto, cabe anotar que, desde esta perspectiva, es poco lo que pueden hacer las estrategias de prevención frente al ASI. En esencia, estas se limitan a pedir más control policial o aumentar las penas, como se observa en la tabla 4. En general, las acciones a seguir en casos de ASI están relacionadas con el castigo hacia el abusador, mientras que se observa una tendencia de un 30 % hacia las acciones relacionadas con la ayuda que se le puede brindar al sobreviviente de ASI.

Tabla 4
Resultados de acciones a seguir en un caso de ASI

Casilla 1	Casilla 2
Muerte	Castigo
Cárcel	Denuncia
Castigar al abusador	Tratamiento psicológico
Ayuda psicológica	Cárcel
Denunciar	Cadena perpetua
Torturar al abusador	Muerte
Cadena perpetua	Concientización
Avisar a los padres o autoridades	

La estructura de las RS relacionadas con las razones por las cuales los participantes creen que ocurre el ASI se presenta en la tabla 5. Dicha estructura se establece de la siguiente manera: enfermedad mental, problemas psicológicos, traumas infantiles, descuido de los padres, falta de atención de los padres del abusador, falta de educación, obsesión por el sexo y venganza.

Tabla 5
Resultado de razones/Justificación por las que ocurre el ASI

Casilla 1	Casilla 2
Enfermedad mental	Traumas
Problemas psicológicos	Descuido de los padres
Traumas infantiles del abusador	Enfermedades mentales
Descuido de los padres	Venganza
Falta de atención de los padres del Abusador	Falta de sexo y amor
Falta de educación	
Obsesión al sexo	
Venganza	
Existe gente mala	

De esta manera, se corrobora lo que se expone en la teoría en torno a que, entre todos los modelos etiológicos del ASI, el más aceptado ha sido el de Finkelhor & Krugman, como se citó por López & Campo (s.f) en “Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales”. En dicho manual, se describen cuatro condiciones para que el abuso se produzca, a saber:

La primera condición se relaciona con la motivación del agresor para cometer el abuso. En este sentido, los estudios establecen distintas categorías de motivaciones en los agresores sexuales, cada uno de los cuales desarrolla un “modus operandi” según sea la motivación, a saber: una parafilia sexual, repetición transgeneracional de experiencias previas de abuso en la infancia, un componente psicopático de personalidad, un trastorno de control de los impulsos, o una fijación obsesiva con un objeto sexualizado (pedófilo exclusivo).

La segunda condición se relaciona con la habilidad del agresor para superar sus propias inhibiciones y miedos, recurriendo para ello al alcohol y las drogas.

La tercera condición se relaciona con el vencimiento de las inhibiciones externas o los factores de protección del niño.

Por último, la cuarta condición le permite al abusador vencer la resistencia del niño, para lo que se recurre al uso de la violencia, la amenaza, el engaño y la manipulación. En este punto, hay menores especialmente vulnerables, como los niños con discapacidades, quienes son incapaces de oponer resistencia debido a su condición, o el caso de los menores de tres años. (Finkelhor y Krugman, como se citó en López y Campo, s.f).

Es fundamental que el abuso sexual no se conciba sólo como una cuestión concerniente a la sexualidad del individuo, sino como un abuso de poder, fruto de esa asimetría. Una persona tiene poder sobre otra cuando le obliga a realizar algo que ésta no desea, sea cual sea el medio que utilice para ello: la amenaza, la fuerza física, o el chantaje. La persona con poder está en una situación de superioridad sobre la víctima que le impide a ésta el uso y disfrute de la libertad.

No obstante, es igualmente importante entender que el “poder” no siempre viene dado por la diferencia de edad, sino por otro tipo de factores. El abuso sexual entre iguales es una realidad a la que no debemos cerrar los ojos. En este caso, la coerción se produce por la existencia de amenazas, o porque hay seducción, pero la diferencia de edad puede ser mínima o inexistente. Aun así, se consideraría abuso sexual.

Igualmente, se puede observar que el 52% de los adolescentes entrevistados consideran que los progenitores son los culpables de que ocurra el ASI. En el caso de los padres de los sobrevivientes, apuntan que son responsables por descuido, por no dar información al respecto, por dejar a los hijos al cuidado de otras personas, o por no fomentar la comunicación y confianza en la familia. En lo que respecta a los padres de quienes comenten el abuso, la responsabilidad se da por no haberles dado el amor y la orientación suficientes a los victimarios.

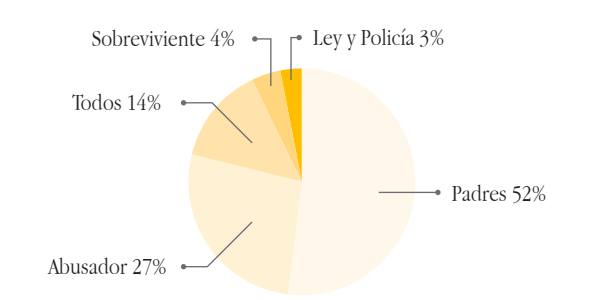


Figura 1. Responsables del ASI

Esto nos ofrece dos perspectivas: la primera llama la atención sobre el papel educador por excelencia de la familia en los aspectos formativos, éticos, afectivos, sociales, económicos, culturales, ideológicos, intelectuales y morales de los colombianos. La segunda hace referencia a la importancia de la contextualización a la hora de iniciar el abordaje terapéutico-social a la luz de esta multi-pluralidad geográfica, social e histórica, tal como lo plantea el 14% de los adolescentes al responder que todos somos responsables del ASI. (Figura 1)

Según Minuchin & Fishman (1983), la familia es un grupo natural que ha elaborado pautas de interacción con el paso del tiempo. A su vez, **la estructura familiar** rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales: apoyar la individualización y proporcionar un sentimiento de pertenencia.

Por otra parte, Hernández & Estupiñan (1992) acotan que, con base en los desarrollos de la Teoría de Sistemas (Bertalanffy, 1976), la cibernética y la epistemología cibernética (Keeney, 1987), la familia es concebida como un sistema social natural que puede ser estudiado en términos de su **estructura**; es decir, la forma como está organizado en un momento dado, y sus **procesos**, que se refieren a las formas como este sistema cambia a través del tiempo.

La familia posee una complejidad y originalidad propia, con unas peculiaridades que no son equiparables a las de sus miembros, considerados aisladamente (“el todo es más que la suma de las partes”). Cualquier cambio en un elemento influye en todos los demás y el todo volverá a influir en los elementos, haciendo que el sistema se torne diferente (totalidad). Este se rige por reglas que sólo tienen validez y sentido en su seno (identidad), además de que vive de las interrelaciones entre sus miembros, consideradas como circulares. La causalidad circular, diferente de la lineal, incide en la observación y comprensión de las relaciones presentes entre los miembros de una familia.

Por su parte, el 27% de los participantes afirma que la responsabilidad es del abusador, tal como se había analizado en la tabla 2, debido a problemas psicológicos y a la falta de amor. Para el 4%, la responsabilidad es del sobreviviente por ser ingenuo en un mundo en el cual no está permitido serlo y por no hablar con sus padres. Lo

En cuanto al ítem referente a si han recibido información, el 42% plantea que sí lo ha hecho gracias al colegio, específicamente en las clases de educación sexual y a través de las psicólogas del plantel; el 32% señala que dicha información ha sido brindada en el hogar; y el 28% eligió la opción *otros* como respuesta. Dicha opción incluye los medios de comunicación, la televisión e internet.

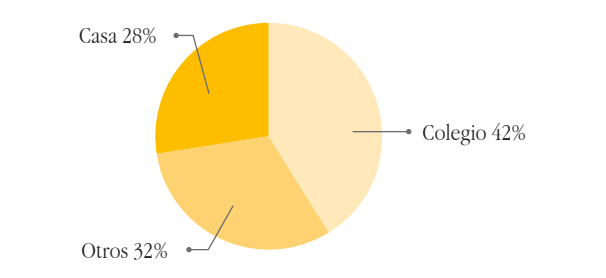


Figura 2. Recepción de la información.

Las estrategias por las cuales han recibido esa información (figura 3) son las siguientes: el 41% por charlas, el 47% por conversaciones con los padres y el 12% por programas educativos.

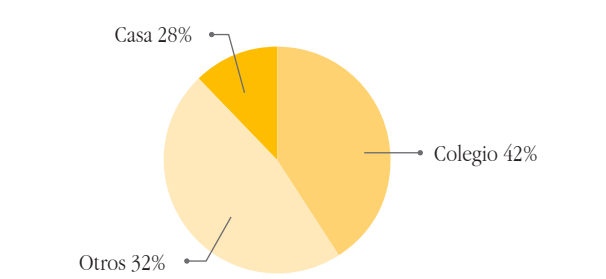


Figura 3. Estrategias de Información

Discusión

Desde un marco ecosistémico, se pueden integrar los diversos contextos en los cuales un ser humano se desarrolla (microsistema, macrosistema y exosistemas); de esta manera, es posible estructurar los diversos factores que intervienen en una posible etiología del ASI.

Los datos aquí presentados llevan a pensar en una creencia que permea todos los sistemas mencionados; pareciera ser que en las estructuras de las RS relacionadas con el ASI que se identificaron en esta investigación, se encuentra esta creencia: el sentimiento de estar desprotegidos.

Puede decirse que esta investigación cumplió con uno de sus objetivos, ya que poner al descubierto la idea oculta permite resignificar y reorientar procesos de prevención del ASI. Lo

anterior debido a que se les están atribuyendo las responsabilidades frente a estos hechos a las personas que tienen como función la protección y la función formativa, pero se siente y se piensa que no están cumpliendo con tales funciones. De tal manera, las acciones a seguir en casos de ASI (tabla 4) están relacionadas, en su mayoría, con conductas de castigo hacia los abusadores, lo que podría interpretarse como un signo de querer ser protegidos con mecanismos punitivos.

Cabe anotar que el desarrollo de una persona es dinámico, evolutivo, cambiante, basado en procesos de interacción con los demás. Por ende, la experiencia previa que los padres traen de su propia historia de vida condiciona, en gran medida, el abordaje de la paternidad; y esto, a su vez, influye en el desarrollo del niño. En este orden de ideas, se puede realizar el siguiente análisis:

- **Microsistema:** es el entorno más cercano al niño, en el que se desenvuelve su vida diaria y con el que está en contacto permanente, además de que depende de este. El núcleo socializador prioritario en este nivel es la familia, e influyen factores como la estructura de ésta, el ajuste marital, o las características del niño.
- **Exosistema:** está compuesto por los sistemas sociales que rodean al sistema familiar (escuela, trabajo, vecindario, amistades, etc.), cuyos valores y creencias configuran los del niño. Lo anterior debido a que estos limitan o enriquecen sus propias vivencias y le dan forma a su mundo relacional.
- **Macrosistema:** son los valores de la cultura en la que se desarrolla el individuo. En la crianza de los niños, influyen los conceptos sobre la paternidad y los roles de género, así como la concepción de los derechos de la infancia, entre otros. Todos estos valores configuran, a su vez, el enfoque de la vida individual; por ejemplo, a través de los medios de comunicación.

Desde esta perspectiva, se pueden identificar tanto los factores protectores, como los de riesgo, los cuales son propios de los diversos sistemas en los cuales un individuo se mueve a lo largo del ciclo vital. Por ende, constituye un instrumento importante para abordar a las familias; además, ayuda a los equipos interdisciplinarios a reconocer y comprender las complejas relaciones familiares.

El ciclo vital describe las distintas etapas de la evolución de una familia, haciendo hincapié en las tareas que sus miembros deben desarrollar y los cambios que deben implementar en cada momento evolutivo. El ciclo vital fami-

liar está inmerso en la cultura a la que pertenece la familia, por lo que no podemos decir que haya formas correctas o incorrectas de pasar por las diferentes etapas: constitución de la pareja, nacimiento y crianza, hijos en edad escolar, adolescencia, casamiento y salida de los hijos del hogar, pareja en edad madura y nido vacío/ancianidad.

Ligado al ciclo vital de la familia, está el ciclo vital individual, por el cual debe atravesar cada uno de los miembros de la familia. Este ciclo juega un papel fundamental en la organización, funcionamiento y estructura familiar, pues el papel que cada miembro cumpla en la familia depende de cada ciclo, así como de las concepciones del entorno sociocultural.

Según la estructura de las RS observada en el análisis de los datos obtenidos en esta investigación, si la familia no se percibe como protectora, o en toda su capacidad formativa, se deben favorecer los sentimientos de protección y cuidado desde los diversos contextos en los cuales el niño se mueve, sin dejar de lado la promoción de mecanismos de autonomía y control sobre su cuerpo.

Recomendaciones y prospectivas

En primer lugar, es necesario aclarar que dada la naturaleza descriptiva de la presente investigación, surge la necesidad de seguir descubriendo las estructuras de las RS sobre el ASI en diversos sectores de la ciudad de Barranquilla y a nivel nacional.

En segundo lugar, los resultados obtenidos apuntan a un pedido de responsabilidad social, ligada con la protección de los niños y jóvenes desde los diversos sistemas en los cuales estos se desenvuelven e interactúan.

De esta manera, se sugieren estrategias de resignificación y reorientación frente a la prevención del ASI, donde los procesos de prevención y promoción estén directamente relacionados con los siguientes aspectos:

- 1. Estrategias de comunicación familiar, que resultan fundamentales frente al abordaje de las diversas problemáticas vitales. Lo anterior debido a que la comunicación es un hilo que marca las pautas de interacción, confianza y lealtad en la familia, además de que ayuda a promover el sentido de seguridad, protección y cuidado. Finalmente, no se debe desconocer que la comunicación facilita los procesos de transmisión de información y conocimiento.

- 2. Procesos de prevención, en los que se realice una aclaración conceptual sobre las diferencias entre el ASI y la violación; esto busca reorientar los procesos de abordaje que se le da a cada uno desde el ámbito profesional, familiar y comunitario. De tal modo, se pueden resignificar las acciones a seguir en caso de un ASI.
- 3. Aplicación del enfoque del ciclo vital en la detección de los factores de riesgo y factores protectores en la familia y el entorno.
- 4. Uso de la palabra sobreviviente, en vez de víctima, ya que se desea fortalecer la autonomía y el control sobre el cuerpo y las ideas en todos los sistemas. El proceso de re-victimización que se observa en el abordaje que se le da al ASI, ayuda a mantener la RS de desprotección.
- 5. Información más clara sobre las diversas rutas de atención a los sobrevivientes de ASI y de las instituciones que participan.

Referencias

Bar-Din, A. (1990). *El niño en América Latina*. México: CIIH – UNAM.

Bar-Din, A. (1995). *Los niños marginados en América Latina: Una antología de estudios psicosociales*. México: CIIH – UNAM.

Bronfenbrenner. U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Campo, A. & López, F. (s.f). *El abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales*. Save the Children.

Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42.

Casas, F. (2010). Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa. *Revista de Pedagogía Social*, 17,15-28.

Carreño, C & Rey, A. (2010). Reflexiones en torno a la comprensión del maltrato infantil. *Universitas Psychologica*, 9(3), 807-822. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico- epistemológicos de los imaginarios sociales *Cinta moebio* 43, 1-13. Recuperado de www.moebio.uchil.edu.co/43/cegarra.html

Cibanal, L. (s.f) *Introducción a la sistémica y terapia familiar*. Recuperado de http://www.aniorte-nic.net/apunt_terap_famil_4.htm

Cohen, C., & Gobbetti, G. (2002). Bioética e abuso sexual. *Rev. Assoc. Med. Bras*, 4 (2).

De Mause, L. (1982). *La evolución de la infancia*. Recuperado de http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/evolucion_infancia.html

Echeburúa, E. & Guerricaechevarría, C. (2009). *Abuso sexual en la infancia: Víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.

Finkelhor, D. (2008). *Abuso sexual al menor*. México: Editorial Pax México.

Giraldo, R. & González, M. (2009). *Violencia Familiar*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Hernández, A., & Estupiñán, J. (1992). Marco Conceptual para el estudio de la familia desde una perspectiva sistémica. *Aportes de la Psicología*. 1.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2009). *El Derecho del Bienestar Familiar*. Bogotá: Avance Jurídico Casa Editorial.

Jodelet, D. (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En T. Rodríguez y M. García. (Comps.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 191-218). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Ministerio de Protección Social. (2007). *Encuesta nacional de demografía y salud de Colombia*. Recuperado de www.minsalud.gov.co/Paginas/Ministerio-de-Salud-y-Profamilia-entregan-resultados-de-la-ENDS-2015.aspx

Minuchin, S. & Fishman, C. (1983). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona-España. Ed. Paidós Ibérica.

Navarro, O. (2004). Representación Social del Agua y Sus Usos. *Revista Psicología Desde El Caribe*, 14, 222-236.

Rodríguez, I. (2007). Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos. *Centro de Investigaciones sociológicas*, 245, 292.

Rodríguez, P. (2004). *La Familia en Iberoamérica 1550-1980. “La familia en Colombia”*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

San Martín, J. (2008). *Violencia contra niños*. (4ª Ed.). Barcelona: Ariel.

Rodríguez,A.(s.f.)*El Concepto de Víctima*. Recuperadode<http://documentacion.aen.es/pdf/libros-aen/coleccion-estudios/violencia-y-salud-mental/parte1-algunos-conceptos-sobre-la-violencia/37-el-concepto-de-victima.pdf>

Runge, A. (2008). Heterotopías para la infancia: reflexiones a propósito de su “desaparición” y del “final de su educación”. *Revista latinoam.cienc.soc.niñez juv*, 6 (1), 31-53. Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revista-cinde/Vol6/Heterotopias.pdf>

Sánchez, J. & Valencia, S. (2007). *Lectura sistémica sobre familia y el patrón de violencia*. Manizales: Ediciones Universidad de Caldas.

Simarra, J. (2000). *El maltrato infantil: representaciones sociales de la población general y de los profesionales del ámbito de la infancia*. [Tesis Doctoral]. España: Universidad del País Vasco.

Soria, M. & Hernández, J. (1994). *El agresor sexual y la víctima*. Recuperado de <http://books.google.com.co/books?id=BU8Z7KReWfcC&pg=PA172&lpg=PA172&dq=SORIA-ERNANDEZ+1994&source=bl&ots=5Z5JTJ83wN&sig=yS7yITziba-KlcgHkZTDvtZbXmI&hl=es-419#v=onepage&q=SORIA-HERNANDEZ%201994&f=false>.

Sotomayor, H. (1999). *El infanticidio y abandono de niños en Colombia desde los tiempos pre-hispánicos a los republicanos*. *Revista colombiana de pediatría*. Recuperado de <http://www.encolombia.com/pediatrica35300infanticidio.htm>

Uribe N. (2011). Abuso sexual infantil y administración de justicia en Colombia. Reflexiones desde la psicología clínica y forense. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 183-202. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89612011000100013&lng=en&tlng=es.